

# EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á El Progreso  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para La Aurora Social

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la docencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.



ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 116

Pravia 17 de Abril de 1904

## EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

—:—:—

(Continuación)

Dios ha reservado una gran ciencia á los humildes; por la cual estos humildes, y sólo los humildes, puedan, sin temor de equivocarse, encontrar la verdad pura, alimento de nuestras almas. Y á esto se refería Jesús cuando decía: «Gracias te doy, Padre mío, porque has revelado estas cosas á los humildes y las has ocultado á los sabios del mundo». Así es como la futilidad de la humana filosofía está declarada en aquellas palabras de San Pablo: «Dios ha declarado necia la sabiduría de este mundo».

¿Qué procedimiento, qué método es éste que Dios ha enseñado á los humildes para buscar y conocer la verdad? Es el procedimiento experimental, el que corresponde á nuestra naturaleza pobre y caída.

¿Habéis leído el Santo Evangelio? El Evangelio hay que leerlo con detención; es decir, hay que leerlo y meditarlo. Muchos desprecian sus enseñanzas, al ver la sencillez y naturalidad con que está escrito. Y es que el Evangelio está escrito para el pueblo; pero en medio de su extrema sencillez reverberan en él chispazos de una luz esplendorosa que jamás se debilita, con hacer veinte siglos que viene iluminando al mundo: es un pozo de aguas puras y cristalinos que nunca se agota; es el océano, en cuyo fondo yacen bancos extensos de conchas perlíferas, para tomar las cuales precisaba sumergirse en él.

Mil veces lo había leído, sin que mi espíritu viese nada de particular; un día lo leí y mi alma se sintió bañada en resplandores de

eterna luz: tenía la solución del problema. Si el hombre dispone de un medio infalible para encontrar la verdad.

Oid; habla Jesucristo: «No creáis á aquellos que vienen á vosotros cubiertos con piel de oveja y por dentro son lobos rapaces. Por sus obras los conoceréis. No puede un árbol bueno dar malos frutos, ni puede un árbol malo dar buenos frutos». Ya lo habéis oído: Por sus frutos los conoceréis, y este conocimiento, esta experiencia no hay nadie que no pueda hacerla.

Un labrador no sabe cómo se nutren, viven y se desarrollan sus plantas; no tiene conocimiento de los misterios de la vida vegetativa; pero para nada necesita de estos conocimientos, en orden á saber qué plantas son malas y qué plantas son buenas, cuáles son provechosas y cuáles nocivas, y esto de un modo cierto: por los frutos. El labrador que ignora si un árbol es bueno ó malo, aguarda á que el árbol se desarrolle, apunten las flores y vengán los frutos. ¿Los frutos son sabrosos y hacen bien al estómago?: el árbol es bueno, aunque las apariencias fuesen malas. ¿El árbol da frutos ponzoñosos, que matan?: el árbol es malo, aunque sus apariencias fuesen buenas. Porque, ya dijo Jesucristo: es imposible que un árbol bueno dé malos frutos, ni que un árbol malo dé buenos frutos.

Nadie da lo que no tiene, dice la filosofía. Ved un procedimiento tan de sentido común y que tan fácilmente echamos en olvido. Porque no hay más que aplicar este sistema en el orden intelectual y moral, para que podamos discernir ciertamente dónde está la verdad, dónde descansa el bien.

Suponed á un obrero educado según estas enseñanzas del Santo Evangelio; y mientras sus compañeros, menos avisados, se dejarán arrastrar por la eterna parla, por la oratoria callejera de los sediciosos de profesión, él per-

manecerá inmóvil, no se dejará seducir fácilmente, y podrá citar al orador y decirle: tú me predicabas una doctrina brillante, pero no basta que una doctrina sea brillante; es preciso que además la doctrina sea verdadera. También los diamantes americanos brillan, y sin embargo son falsos. ¿Quién me asegura á mí que esa doctrina no es como la moneda falsa, que brilla como la buena, á veces más que la buena, y que brilla con el exclusivo objeto de engañar más fácilmente? Hay que aguardar á ver los efectos que produce esa doctrina, aplicada á la práctica. Si los efectos son buenos, entonces seguramente que la doctrina es buena; si los efectos son malos entonces, ciertamente, la doctrina es mala.

Pero esas experiencias no se han de hacer en la masa obrera, no sea cosa que en la experiencia, si la doctrina es mala, perezcamos todos. El suero antirrábico, anticolérico y demás sueros de la clínica moderna, mientras los sabios no están seguros de su bondad no se administran á los hombres, cuya vida es muy preciosa, y no es lícito ponerla en peligro; las primeras experiencias se hacen con los animales, con los gatos y los perros.

Así, querer ensayar la bondad de las teorías socialistas aplicándolas á la masa obrera, es poner en peligro de muerte media humanidad, es tratar al obrero como á un perro, cuya vida poco ó nada importa. Haz la experiencia de esas doctrinas, si tanta fe tienes en ellas y tan poco estimas tu casa, en tu misma familia, en tus propios hijos. Y si después de una experiencia larga, me pruebas que tus hijos, con la práctica de dichas doctrinas, son más respetuosos con tu autoridad, más trabajadores, menos viciosos, más hombres, menos malos y más buenos, entonces vén, que si realmente esa doctrina ha producido esos efectos excelentes, yo la declararé buena y santa; porque es im-

posible que, siendo mala, diera buenos frutos. Entre tanto, la prudencia me aconseja que no me precipite en el juzgar, pues hay cosas que parecen buenas y son malas, y al contrario».

JUAN BUJ.

(Continuará)

## La crisis obrera

VII

A primera vista parece, indudablemente, que el problema para los obreros debiera estar resuelto de la manera más satisfactoria desde el momento en que han conseguido aumento considerable de jornal y disminución de horas de trabajo; pero no lo creían así los que, en vez de mirar las cosas superficialmente, se tomaban la molestia de estudiarlas á fondo. Y la experiencia ha venido á demostrarlo palpablemente.

Ningún obrero de sano juicio negará que hoy los salarios son incomparablemente más crecidos que lo eran hace algunos años, y hasta creo que nadie me tachará de exagerado si digo que un simple peón cobra actualmente doble jornal que cobraba hace cincuenta años.

Y siendo esto así, cabe preguntar: ¿son hoy los obreros más felices que entonces? ¿Tienen mejor cubiertas sus atenciones? ¿Viven con más desahogo? ¿Hacen más economías que antes?

Nada absolutamente de esto ocurre.

La situación de los obreros, aun de aquellos que tienen jornal seguro, es hoy tan precaria ó más que lo era cuando ganaba un jornal menos crecido.

Y si en vez del salario que hoy ganan los obreros éste se duplicara ó triplicara, aún así el jornalero viviría con estrechez tan grande como la que siente hoy.



Esto que parece una paradoja, tiene una explicación tan natural como sencilla.

Los que todo lo confían al salario para resolver el problema de la subsistencia, prescinden de uno de los dos factores indispensables con que hay siempre que contar en cuestión tan importante.

No basta al obrero saber cuánto gana; necesita también saber cuánto le cuesta la vida.

Y la vida será tanto más cara cuánto más cuesten los jornales invertidos en proporcionar los medios de subsistencia.

Así vemos cómo á medida que fueron creciendo los salarios fueron encareciéndose todos los artículos en la misma proporción.

Si al fabricante le salen más caros sus productos, porque paga más crecidos salarios, ó perece en la demanda ó tiene que vender más caros los artículos que fabrica.

Y si al agricultor le cuesta más el vestido y el calzado, y los aperos de labranza, para sostener el equilibrio necesita á su vez vender más caro el pan y la carne, y los huevos y la leche y los productos todos de la agricultura.

Esto es más claro que la luz meridiana; y por vueltas que le den los obreros jamás podrán salir de semejante círculo de hierro.

Por eso es absurda y contraproducente toda conjura de los obreros pidiendo en general *trabajar menos y cobrar más.*

Porque ese menor trabajo y ese mayor salario ellos mismos tienen que pagarlo luego indirectamente en la renta de la casa, en los alimentos y en el vestido.

De todo lo cual resulta plenamente demostrado que *no consiste la felicidad del obrero en trabajar menos y cobrar más.*

Pues trabajando poco y cobrando mucho salario puede el intelij trabajador no ver atendidas las más apremiantes necesidades de la vida, por la carestía de los medios de subsistencia.

El ideal para la clase trabajadora en general debe ser éste: aspirar al equilibrio entre el ingreso y el consumo, de suerte que con un trabajo moderado, nunca superior á las fuerzas del individuo y siempre en armonía con los preceptos higiénicos, se obtenga siempre una remuneración bastante para cubrir al presente las atenciones de la vida, sin despilfarrar, y atender en lo posible á las contingencias del porvenir.

Contentarse con esto, armonizando los intereses del patrono con los del obrero es procurar de veras el bienestar del proletariado, procurar la prosperidad de las industrias, fomentar el desarrollo de la riqueza para que á todos alcance, y defender en una palabra los derechos é intereses del obrero sin atacar, como no deben atacarse nunca, los del patrono, que necesita vivir y prosperar en sus empresas, para que vivan y prosperen los obreros.

Pedir más, es pedir un imposible.

Y crear la situación angustiosa por que hoy atraviesan los obreros sin pan y sin trabajo, por haberse dejado guiar de las predicaciones de sus mal llamados redentores.

### FÁBULA TEMPESTUOSA

XXXV

¡Oh Júpiter potente!  
¡Oh dios de los relámpagos supremo!  
Esto ya clama á ti, esto es el colmo;  
esto ya clama al cielo.  
Que burro soy, lo sé, yo lo conozco,  
yo mismo lo confieso;  
pero mi suerte, Júpiter, mi suerte  
ni es digna de un jumento.  
El hortelano infame que me manda  
no me da paz, ni paja, ni sosiego,  
y sólo me da palos,  
por mi desgracia, muchos y muy buenos.  
En cuanto que amanece  
pone en mis lomos un pesado cesto,  
lo carga de verdura,  
y á la plaza con ello.  
Y esto no puede ser: esto es el colmo,  
y esto ya clama al cielo;  
si lo pudiera ser, fuera anarquista,  
y de una coz temblaba el universo.  
Así un pollino, con dolor, gritaba,  
porque encontraba piedras en el pienso,  
y Jove oyó benigno sus clamores  
y le cambió de dueño.  
A su placer dejóle que eligiera,  
y él eligió un tejero;  
y he aquí otra vez, lector, cómo el polli-  
gritaba al poco tiempo: (no  
—¡Dios! ¡voto á tal! ¡la vida es insufrible  
Yo ya no puedo más: yo ya me muero;  
este bribón me mata poco á poco  
con privaciones, tejas ó consejos.  
O Júpiter me acude,  
ó me quito del medio:  
esto no puede ser: esto es el colmo;  
esto ya clama al cielo.  
Oyó otra vez don Jove sus clamores;  
y un curtidor le regaló por dueño,  
—¡Bombal! ¡qué atrocidad! —gritaba el as-  
tecto pasa de infierno! (no,  
¡Qué palos! ¡qué patadas!  
¡qué gritos y qué piensos!  
Ando de acá acullá, sin que descanse  
ni siquiera un momento,  
y voy y vengo, y voy, y nuevamente  
voy otra vez y vengo.  
Yo no resisto más; yo acudo á Jove  
á que me dé otro dueño,  
esto no puede ser; esto es el colmo;  
esto ya clama al cielo.

Y allá otra vez marchó. Por no escu-  
(charle  
el de los dioses padre y de los cielos,  
metió algodón en rama en los oídos,  
y le mandó á paseo.

*Dedico la presente  
á todos los obreros;  
quien aplicarla quiera, que la aplique,  
que á su elección lo dejo.*

*Sólo advertiré, si por ventura  
quiere imitar los cambios del jumento  
que Jove está más sordo que una tapia  
desde que pasó aquello,  
y que á ninguno escucha  
que en la cuestión de bienes y de empleos  
no hay quien ame los suyos,  
pero hay quien ame todos los ajenos.*

CICLÓN.

### ¡Oh los rotativos!

Las personas desapasionadas y de buen juicio, están ya bien persuadidas de que los periódicos rotativos no son más que unos miserables explotadores de la estulti-

cia, candidez, ignorancia y malas pasiones del público que los lee.

Sabido es que las empresas propietarias de esos diarios, sólo ven en sus respectivos periódicos una mina magnífica, un soberbio negocio industrial, que por razones de decencia no puede compararse al de una Azucarera, Panificadora ó Compañía ferroviaria...

Y es cosa averiguada que la inmensa mayoría de los que escriben en tales papeles, son «plumas remuneradas» sin amor á la verdad ni á la justicia ni á la moral, sin fe en nada y sin alteza de miras para hacer cumplir á la prensa su honrada y trascendental misión.

Si no supiéramos todo eso y mucho más que ahora no viene á cuento, tendríamos sobrado motivo para extrañarnos de lo que está sucediendo con los rotativos á propósito de la ley de Descanso dominical.

¿Quién no recuerda el interés que manifestaron en repetidas ocasiones á favor de las «justas demandas», de las «reivindicaciones inexcusables», de los «ságrados derechos» y de las «legítimas aspiraciones» del proletariado?

¿Quién no tiene noticia de la prosa que han dedicado bastantes veces á la clase trabajadora, adulándola rastreramente, aplaudiendo sus pretensiones, no siempre justas y poniéndose casi siempre al lado de ella en sus luchas con los patronos?

¡Oh la intransigencia y la codicia de los patronos, han dicho *aliquando* los rotativos!..

¡Oh las «justas demandas» del obrero!..

¡Oh los patronos sin conciencia que no hacen caso maldito de las «legítimas conveniencias» del trabajador!..

Nadie ignora que desde hace años la prensa rotativa viene presumiendo de defender las «legítimas aspiraciones» del proletariado, una de las cuales, como todo el mundo sabe era conseguir la ley de Descanso dominical, deseada con ansia por los obreros y pedida por los rotativos...

Pues bien: aprobada por las Cortes tan necesaria ley, y cercano el día en que ha de empezar á regir, parece natural, atendiendo á los antecedentes apuntados, que las empresas periodísticas de los rotativos se mostrasen dispuestos á acatarla desde el primer momento.

Que están comprendidas en ella es evidente, porque tienen verdadero carácter patronal con respecto á los periodistas, tipógrafos, impresores, maquinistas, repartidores y demás gente que depende de un periódico importante, y porque no les alcanzan las excepciones que la ley establece á favor de algunas industrias.

Y por más que los rotativos se... futren en las leyes y en los obreros y en el descanso dominical y en todo lo que no sea paque-

tes de perros chicos, debieran hallarse dispuestos á cumplir esa ley aunque no fuese más que por *pudor*, ya que está fresca en la memoria de todos cuantos no vivimos en las Batuecas su viva simpatía por las «legítimas aspiraciones», etc., etc. del obrero y su *beneficito* á la aprobación en las Cortes de la ley citada.

Y aunque hay motivos poderosos para creer que los rotativos carecen de *pudor* ¿no debiera pensar en ellos de una manera decisiva la consideración del desastroso ejemplo que darían á las demás industrias eximiéndose caprichosamente de someterse á la ley de Descanso, originando además desigualdades irritantes que producirían sin remedio el fracaso de la ley?

Bueno, todo esto estará muy en su lugar...

Pero sepan ustedes, queridos zurriaguistas, que la prensa rotativa no quiere sujetarse á la ley de Descanso.

Sepan ustedes que anda buscando con afán el medio de eludir su cumplimiento.

¡Qué desahogo!

Dos reuniones celebraron los principales periódicos madrileños para tratar de lo del Descanso dominical, y resulta que son contrarios á él *El Imparcial, El Liberal, Herald, Diario Universal y La Correspondencia*...

Verdad es que para cubrir un poco las apariencias, los rotativos transigen con que el descanso sea *semanal*, estableciendo turno entre los periodistas y obreros de modo que ningún día dejen de publicarse los periódicos.

Y esto es ya el colmo de la *trescura*, porque ni la ley de descanso les autoriza para hacer eso, ni sería posible saber si eso de los turnos *rotativos* era una *papa* ó no lo era.

Y que había de ser una *papa*, es casi de fe.

En una palabra, que para los periódicos de la cáscara amarga, una cosa es halagar hipócritamente á los obreros, y otra cosa es privarse todas las semanas de algunos miles de *perrinas*.

Y una cosa son los alardes socialistas y democráticos del *Heraldo*, y otra muy diferente... *el vil metal*.

¿Que la ley de descanso puede fracasar si los rotativos dan á otras industrias y á los demás periódicos el mal ejemplo de no cumplirla?..

!Bah! ¡Mucho interesa eso al «gran cacicato de publicidad!»

¿Que por de pronto varias fábricas, talleres y comercios anunciaron ya que no cumplirán la ley aludida si los periódicos no la cumplen también?

¡Bueno! ¿y qué?.. Eso á los rotativos les tiene sin cuidado.

¿Que con todo eso los obreros saldrán perjudicadísimos?

¡Pues que salgan!



¿Que desde el punto de vista religioso el descanso DOMINICAL lo impone la conciencia?

¡Puf! ¡La conciencia! ¡Es tan elástica y acomodaticia la conciencia de los rotativos!

¡Y es tan clerical y reaccionario no trabajar los domingos!

En fin que *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo*, *La Correspondencia* y *Diario Universal*, no quieren entrar por uvas en eso del Descanso dominical...

Bueno será que se vean obligados a cumplir por fuerza lo que la deca no es capaz de hacerles cumplir voluntariamente...

¡Oh los rotativos!

## A "LA SEMANA" DE LUARCA

Querido colega: Veo que estamos perdiendo lastimosamente el tiempo, sin que lleguemos á entendernos, al menos aparentemente, y por lo tanto es hora ya de que pongamos fin á nuestra discusión, que va inspirándose más en los dictados del amor propio que en los del interés público y sinceridad de que hemos alardeado.

He dicho que todos los supuestos de «La Semana» eran falsos sin querer dar á este calificativo el sentido que le atribuye el colega. Comúnmente se dice es falso lo que resulta contrario á la realidad de las cosas, y en esta acepción nadie se cree ofendido, aunque se le diga: *parte usted de un falso supuesto*. Y que no era otra mi intención al calificar de falsos los supuestos del nuevo semanario luarqués, de sobra lo daba á entender cuando hice la declaración de que en «La Semada» NO CABE ADMITIR MALA FE.»

Ahora por lo que respecta á la cuestión debatida, permítame el digno compañero de Luarca que le diga que resulta muy difícil por no decir imposible discutir con quien, confesando de antemano que no conoce una región ni el estudio del ferrocarril por ella trazado, habla sin embargo de una y otro con el aplomo de quien conoce palmo á palmo el terreno y esta seguro de que lo que dice es la realidad.

Invoca «La Semana» la autoridad del señor Bores para decir que éste ingeniero «estudió el trazado del ferrocarril directo de Gijón... al Ferrol, sin llevarlo por Pravia, porque entonces no sería directo.»

Y replico yo: es así que el Sr. Bores estudió el trazado ese del ferrocarril directo viniendo á Los Cabos que no es punto directo, ni mucho menos; luego el argumento del colega....

Se dijo, sí, que «el trazado cortaba al vasco-asturiano por bajo de Los Cabos»; porque como este pueblo está á dos kilómetros del Nalón y en punto elevado, por debajo de Los Cabos tiene que pasar la vía; pero en dirección á Pravia, de tal suerte que el paso del Nalón se verificará á 3.500 metros de Pravia, según datos del mismo Sr. Bores que tengo á la vista para que «La Semana» no crea que hablo de memoria.

Sólo hablando de esa suerte se puede sostener que «el empalme de los Cabos representa ya una violencia de trazado para buscar un empalme PROVISIONAL con el Vasco-Asturiano...»

No, colega. El empalme de Los Cabos representa una necesidad imperiosa de las exigencias del terreno.

Segun Schulz, la altura sensible de la faja llana que recorre la Costa de Asturias es de 100 metros sobre el nivel del mar.

Y como Muros se halla á esa altura, para ganarla, á la pendiente del 27°, se necesitan cinco kilómetros, que es preciso recorrer en dirección á Pravia, como los ha recorrido el Sr. Bores, mal que le pese á La Semana, que pone especial interés en desentenderse de ese argumento capitalísimo aducido por EL ZURRIAGO.

Porque en síntesis la cuestión debatida es esta:

¿Puede ir el ferrocarril directamente de Muros á Soto y continuar á Avilés sin tocar siquiera en términos del concejo de Pravia?

Pues en ese caso, vaya en buena hora, en la seguridad de que nadie en Pravia lo censurará.

¿No puede ir en manera alguna sin alejarse considerablemente de la recta, acercándose á las mismas puertas de Pravia, y hay además razones que aconsejan que llegue á esta villa?

Pues debe llegar.

Y que hay razones poderosas á favor de la solución de Pravia ya lo indiqué en mi anterior contestación sin que «La Semana», que tanta pólvora gasta en salvas, se haya dignado rebatir mis argumentos, más que de una manera ridícula y contradictoria.

No es cierto como dice «La Semana» que el Sr. Bores haya estudiado el trazado desde Avilés á Ferrol. Ese trazado está estudiado desde Los Cabos á Ferrol. Del resto hasta Avilés sólo hay hecho un tanteo; y si para el colega los tanteos hechos por el Sr. Martí, no tienen autoridad ¡por qué quiere ahora dársela á los del Sr. Bores?

El Sr. Martí estudiando con amor y esmero el trazado de Pravia á Avilés dijo (estoy seguro de ello) que no podía salvarse el alto de La Corrada cruzando el Nalón por punto más bajo que El Rosico; y el Sr. Bores sólo se corre un kilómetro más abajo, aunque sin perjuicio de rectificar al hacer el estudio definitivo.

Resulta, pues, que la desviación del trazado directo se impone; y que esa desviación ha de ser, lo menos, de cinco kilómetros, aun en el caso más favorable; y por lo tanto que el tan decantado rodeo queda reducido á la más mínima expresión, si es que realmente existe.

Pues á personas facultativas y prácticas en la materia ha oído EL ZURRIAGO, hace muy pocos días todavía, que, dadas las condiciones del terreno, ni hay tal rodeo ni tal aumento de gastos, viniendo por Pravia el trazado.

El puente actual de Pravia, diga lo quiera *La Semana* es aceptable; lo afirma persona técnica que conoce el estudio de reforma, hecho sobre ese puente.

Pero aun sin serlo, sería muchísimo más corto y de más fácil emplazamiento otro nuevo en Pravia, que el que se colocara en Riberas.

Agréguese á esto la mayor economía que sin duda alguna resultaría en la construcción del resto del trazado hasta el alto de La Corrada y se comprenderá la verdad de lo que queda indicado.

Y aquí hago punto final emplazando á *La Semana* para cuando el Sr. Bores haya terminado definitivamente sus estudios del trazado hasta Avilés, en la seguridad se que entonces se verá que EL ZURRIAGO está en lo cierto; y que no por mero capricho ó pasión de pueblo sostiene la solución de Pravia para empalme con el Vasco Asturiano.

Pero antes de soltar la pluma ha de permitirme el colega luarqués, á quien me dirijo, unas observaciones.

1.ª Que se equivoca al afirmar que el señor Martí «hizo á vista de pájaro el estudio del ferrocarril de la Florida á Cornellana.»

Ese estudio está hecho concienzudamente y terminado, no por el Sr. Martí, sino por el ingeniero D. Quintín F. Morales.

A lo sumo pudo el Sr. Martí haber colaborado en ese proyecto; pero el trabajo está autorizado por el Sr. Morales que fué quien sobre el terreno recogió los datos, y á quien corresponde la gloria, grande ó pequeña, del trabajo que no se limi-

tó al trozo que señala el colega sino que comprende desde San Esteban de Pravia hasta Muniellos en Cangas de Tineo.

2.ª Que cuando se hizo el estudio del Sr. Martí de Pravia á Avilés, existía ya ultimado el proyecto del ferrocarril de Trubia á Pravia que luego, con variantes, construyó la compañía Vasco-Asturiana, y, por lo tanto se tuvo ya entonces en cuenta todo lo que ahora se ha llevado á la práctica.

3.ª Que *La Semana* no puede acusar de ligereza á EL ZURRIAGO por su vacilación en apreciar la importancia del rodeo sin incurrir en el mismo defecto que trata de censurar.

Cuando *La Semana* fijó en 15 los kilómetros de ese rodeo, EL ZURRIAGO declarando que no conocía el proyecto del Sr. Bores, ni tenía práctica para calcular distancias, dijo que á simple vista se comprendía la enorme exageración, pues con sólo saber que en punto próximo á Los Cabos habría empalme con el Vasco resultaba imposible el rodeo de los 15 kilómetros el cual á lo sumo llegaría á seis ó ocho.

Más tarde, pude enterarme de lo que el Sr. Martí había observado en sus estudios, y, en vista de esto y de lo que se desprende del punto que el Sr. Bores señala para el paso del Nalón, me persuadí de que ni siquiera llegaba á los seis ni á los cuatro kilómetros, ni acaso á uno pesadas todas las circunstancias.

¿Hay en esto contradicción ó ligereza como afirma *La Semana*?

Si á esto se llama ligereza ¿cómo debe llamarse al que habla de lo que no conoce?

4.ª y última. Que ni es cierto que desde Gijón á Madrid cueste el billete 57,80 pesetas, ni que cueste 68,15 desde Oviedo, como dice el colega.

*La Semana* en su inconcebible afán de forzar los argumentos padece alucinaciones impropias de su claro talento y reconocida buena fe.

En esta redacción hay una tarifa oficial de precios, impresa en Junio de 1903, y según ella, de Gijón á Madrid en 1.ª clase cuesta el billete 65,75 pesetas y de Oviedo 67,35 pesetas. ¿Hánse reformado desde entonces las tarifas?

Y si no se han reformado ¿en dónde están esas 10,35 pesetas de diferencia que señala *La Semana*?

Y quien así se atreve á lanzar á los vientos de la publicidad afirmaciones gratuitas ¿se cree autorizado para acusar á los demás de ligereza y de notoria inexactitud é injusticia?

¡Vamos! ¡Al diablo se le ocurre decir que cuando esté construido el ferrocarril de Ferrol á Gijón hasta los de Pravia iremos á esta última villa á tomar el tren para Castilla!!!

¡Parece increíble cómo flaquean á veces aun las cabezas que se tienen por mejor sentadas!!

## DIVAGACIONES

*La Aurora* de Vigil aun no ha llegado á la categoría de rotativo.

Pero se va pareciendo á los tan acreditados á quienes el amigo Maura está poniendo la ceniza en la frente.

No, aun no es rotativo.

Por ahora, sin perjuicio de mejorarla fachenda en cuanto paguen los gorriones, se contenta con la maquinaria de Uría (D. E.)

Maquinaria incomparable que para todo sirve.

Menos para hacer nada bueno.

¡Si se tira allí la *Escupidera*!

La cual es como el caballo de Atila.

Donde pone la uña, no queda maquinaria para cosa decente.

Por eso no ven ustedes el pie de imprenta de la *Aurorilla* en ninguna parte.

Cualquiera se mete allí sin desinfectar aquello.

Antes anduvieron por aquella imprenta los pedagogos.

Ahora Vigil y Perfecto.

¡Figúrense ustedes!

Digo que, sin serlo, la *Aurorilla* se parece á los rotativos.

*El Imparcial* jalea á Gasset.

*El Heraldo* á Canalejas.

*El Diario Universal*, á Romanones.

Y *La Aurora* á Vigil.

Cuidado que es lata la que respecto de su personita nos proporciona el leaderillo todas las semanas en su emplasto *neurastémico*!

Ah, conste que saco lo de la neurosis para que el ciudadano aquel del histerismo vea que algo se sabe por aquí de enfermedades más ó menos imaginarias.

Porque dicen que dice ese ciudadano apreciableísimo que yo no sé una palabra de histerismo.

Y aunque es verdad que no conozco, como él, por experiencia semejante enfermedad, se ha leído en esta casa alguna cosilla.

Lo que hay es que ese tal no sabe quién soy.

Y anda por Oviedo confundíndome con el Sr. Arbolea.

De quien dice el muy centrífugo personaje que no lee más que libros antiguos y rancieros.

Lo cual que me hace reír casi tanto como á los guasones de la famosa rebotica.

¿Conque rancio, eh?

¡Valdenones!

Digo: Ave María purísima, qué majadero!

¡Y yo que contaba al Sr. Arbolea entre los jóvenes!

Adiós, anciano modernista y centrífugo!

Pues sí, Vigil sobre seguir mencionándose á cada paso en su papelucho, continúa soltando disparates á montones.

Lo que no me sorprende, pues tal es su misión en este pícaro mundo.

Cada hombre viene á desempeñar su papel.

Y Vigil es el mayor desempeñador de disparates que se ha conocido.

Esa es su misión altísima, y la cumple como pocos la suya.

¡Pero con qué limpieza, despotrica el muy renguado!

Como el pez en el agua está él en el terreno de los disparates!

¡No he visto pata como la suya!

Ah, y cósteles á ustedes, que en materia de despotricadores se tán contadísimos los que venzan en autoridad á este su seguro servidor.

Como que leo á Posada.

Y á Estévez.

Y á Buylla.

Y á Otero.



Y sobre todo al incomparable Altamira.

A quien los rotativos llaman sabio.

Y ya saben ustedes que los rotativos se parecen á su vez á *La Aurora*.

En que todo lo dicen al revés.

Lo confiese ingenuamente.

Puesto á decir necedades, Vigil es un coloso.

No hay Posada ni Altamira que suelte más en tan pocas líneas.

Le salen apiñadas, en bandadas, como los gorriones de los trigueros.

Aquello es el disloque, les aseguro á ustedes.

Cuesta más trabajo y más sudores contar los despropósitos soltados por Vigil en un párrafo que entender lo que en otro idem diga Posada.

Y es sabido que esto último es una de las cosas más difíciles que imaginarse pueden.

Como que yo no conozco más que una que con ella pueda compararse.

Y es leer un cuento de Altamira.

## DE OLLONIEGO

Ahora sí que digo yo que tiene razón Manolo; y que EL ZURRIAGO es un picaron muy grande cuando afirma que Vigil sólo tiene burros que le hagan caso allá por Mieres.

No, señor, eso no es cierto.

Si á Vigil le han abandonado los obreros de los pueblos de alguna importancia ahora, para desquitarse sigue una política de expansión rural que le da soberbios resultados.

Ahora ya se contenta el gigante leader asturiano con que le oigan cuatro infelices paisanos de una aldea cualquiera.

De Olloniego, por ejemplo.

Así es que el domingo de Pascua se fué nuestro hombre de propaganda á la gran ciudad de Olloniego, y allí, en vista de que la concurrencia no cabía en el cubil, donde pensaba y debía perorar, se encaramó sobre un cajón en la carretera y al aire libre arengó á los tontos de Olloniego, que por fortuna resultaron muy pocos, y á los fanáticos de Mieres, que para hacer bulto y engatusar á los sencillos habían venido en crecido número al mitin nada menos que con el orfeón.

Ignoro si Vigil ha llenado los requisitos legales para poder perorar en la vía pública.

Presumo que nó; y en ese caso el alcalde de barrio de Olloniego no cumplió con su deber permitiendo la reunión, y merece ser amonestado, y Vigil multado.

Pero lo que sí me consta es que no se obtuvo el correspondiente permiso del Ingeniero Jefe para obstruir el paso por la carretera, y eso también es punible.

La carretera es para transitar y no para perorar.

Así es que un hijo de D. Joaquín del Valle de Manzaneda que tuvo la humorada de pasear, á la sazón, en coche por aquel sitio, se vió en grave peligro de que se le espantasen los caballos al abrir paso primera, segunda y tercera vez por entre aquellas caras facinerosas y patibularias que de Mieres habían venido.

¡Si vieran ustedes cómo cabriolaban y relinchaban los animalitos de Foaco al oír la oratoria de Manolo!

Parecía que daban pruebas de tener gusto más delicado que los orates que escuchaban á Vigil; y, á su modo, protestaban de aquel acto ridículo y grotesco.

También las mujeres de Olloniego hicieron su manifestación de protesta, armando infernal algazara para corear las majaderías de Vigil.

El cariño me mar do que por eso de la algazara pegó publicamente á su mujer, no era de Olloniego: era galego como un demo.

Comenzó Vigil su perorata hablando de la pasión de Cristo, y doliéndose de que habiendo mandado Jesús perdonar á los enemigos, á él no le perdonó un cura que le encausó.

Por supuesto que no hay tal cosa. O si la hay, su cola tendrá.

Si un Cura no quiere perdonarle, será porque persevera el agravio, y Vigil se niega á dar la condigna reparación.

Pero dejemonos de digresiones, y hasta de mitines de propaganda socialista, porque *mutatis mutandis* todos son iguales; en todos abunda el mismo despotriquo contra los curas y contra los ricos.

Es el derecho de pataleo que á nadie se niega, y menos á Vigil, ya que no le queda otro.

Del entusiasmo que habrá despertado entre los vecinos de Olloniego el discurso de Manolo pueden juzgar los lectores con saber que no encontraron en el pueblo quien les quisiese vender un perro de vino y solo tres desgraciados vecinos tuvieron valor para acompañarle hasta la estación cuando marchó.

Por cierto que los curiosos que había en el andén se han fijado en que el burgués Manolo tomó asiento de 2.ª clase.

En cambio hay curas, frailes y monjas que viajan en 3.ª por no poder llegar á 2.ª y sin embargo son tratados á la baqueta por Vigil, como egoístas y explotadores...

Y ¡aún hay obreros y labradores que hacen caso de las predicaciones de Vigill!

Gracias á que por fortuna son pocos los tontos que no abren los ojos, viendo la vida de príncipe que á costa de los obreros se da, quien antes era trabajador como ellos, y ahora resulta un señor de corbata y camisa plachada con cuello estirado...

Otro día diré algo de los trabajos de Vigil por S. Esteban de las Cruces.

## MIERES

### VAPULEO

Como leo *La Escupidera* lo más ligeramente posible con objeto de no embarrarme demasiado, no había visto algunas lindas cosas de las que dió á luz el órgano vigiliano de hace dos semanas.

Y una de las cosas que yo no había leído fué la siguiente noticia relacionada con el entierro civil, al que según el rapabarbas Martín asistieron 2.000 personas (cero más ó menos).

Allá vá la noticia:

«El cura de la Rebollada, dice *La Escupidera*, que está acostumbrado á ser el amo de su parroquia, el día del entierro se encaramó por la mañana en el púlpito y soltó una filípica á sus feligreses, encareciéndoles que nadie asistiese por la tarde al entierro civil.»

Fuera de que el Cura de la Rebollada es un señor sumamente amable, sencillo y servicial para todo el mundo (y especialmente para los que se llaman socialistas), fuera de que en la Iglesia de la Rebollada no hay púlpito y por lo tanto nadie puede encaramarse en él, y fuera de que el señor cura no pronunció ninguna filípica sino cuatro palabras muy en armonía con sus deberes sacerdotales, todo lo demás que dice *La Aurora* por boca del ganso que aquí le sirve de *corresponsal* es exacto y verdadero.

No he podido informarme qué habrá de cierto en lo que la misma *periódica* dice del encargado de que hay «en el taller» de pudelaje de la Fábrica de Mieres, llamado Elviro Escobar»

No he podido informarme, pero apuesto doble contra sencillo á que tampoco es

verdad lo que del Sr. Escobar dice *La Escupidera*.

¿Qué ha de ser verdad?  
¿Por fuerza había de ser ésa la primera vez que el papel socialista no anduviese á trastazo limpio con el octavo mandamiento?

No, *La Escupidera* nació para mentir y si la sacan ustedes de la mentira se acabó *La Escupidera*.

¡Pobre del periódico socialista el día que por casualidad se le escapara una verdad!..

¡Entonces sí que tendríamos un buen entierro civil!..

El *corresponsal* que en forma de Huergo tiene *La Escupidera* en esta villa, se muestra inconsolable al considerar el retiro que el pueblo de Mieres va á sufrir en el camino de la ciencia con la venida de los Hermanos de la Doctrina cristiana.

«Del lastre que echaron de Francia, dice el susodicho ganso, llegaron á esta villa unos cuantos frailes (¡no estás tú mal fraile!) de esos que gastan baberos y que son correligionarios del hermano Flaminio.»

¡Flaminio! Nombre y hombre sumamente simpáticos á todas las personas decentes y amantes de la ciencia y de la virtud hermanadas.

El hermano Flaminio cuya dignidad está cien codos por encima de la de aquellos que tienen como oficio el morder con saña de víboras en la honradez inmaculada del prójimo que no piense como ellos; el hermano Flaminio, repito, me es en alto grado simpático porque él sirvió por mucho tiempo de blanco á las iras de los sectarios franceses, que arrojaron un día y otro sobre la limpia frente del religioso humilde la baba asquerosa de la más repugnante de las calumnias.

Los tribunales franceses absolvieron en su día al hermano Flaminio con todos los pronunciamientos favorables y el hermano Flaminio fué objeto, en todas partes, de demostraciones de simpatía y cariño, al verle rehabilitado ante la ley, ya que ante la sociedad honrada nada desmereció nunca en su fama vilmente ultrajada y perseguida.

Sí, los tribunales franceses proclamaron la inocencia de Flaminio y la ruindad de sus detractores; pero no importa.

Aquí está el ganso-corresponsal de *La Escupidera* pretendiendo manchar con su baba de reptil el nombre de Flaminio y de sus hermanos residentes en Mieres.

Y aquí está el mameluco de corresponsal burlándose de lo que digan los Tribunales de Justicia, los cuales, por lo visto, son para el antedicho ganso de la misma categoría que las coplas de Calainos.

Que tal es el respeto que á ciertos majaderos merecen los fallos de la justicia cuando éstos favorecen á religiosos por otra parte indefensos é inermes.

Después de dolerse el *corresponsal aurovil* de que la Fábrica de Mieres dé dinero á monjas y frailes, concluye su perorata con las siguientes *cultísimas* palabras:

«Y á los padres que cuentan mandar á sus hijos á la escuela de los del babero les aconsejamos que los acoracen antes.»

Pues bien, esas palabras tan decentes, tan cultas, tan finas, están escritas, según me aseguran, por el que es maestro de la escuela laica del Centro socialista.

No me extraña nada que los niños que los niños que á dicha escuela acuden salgan de ella sin saber una jota y hechos unos verdaderos felpudos.

Por lo demás, nada me sorprende la manera de expresarse del *ilustrado* maestro del Centro.

El hombre sabe de sobra lo que valen los hermanos de la Doctrina y arreciende el descrédito que se le viene encima.

Y ya verá, ya verá cómo los mismos padres que se llaman socialistas, si hay plazas bastantes, mandan sus hijos á las escuelas de los *Flaminios* y se ríen de la enseñanza atea é irreligiosa.

Y dejarán á Huergo en disposición de dedicarse á lo suyo.

A escardar cebollinos.  
O á llevar bultos á la estación.

Me alargué demasiado y tengo que dejar para otro día *La Escupidera* del día 8 del actual.

Y además, cualquiera tiene estómago para leer dos *Escupideras* seguidas.  
¡Pua! ¡Qué asco!

El Domine Giraldo.

## Zurriagazos

Los merece muy gordos por embustero y malintencionado un diario de Gijón, escrito por sesudos homes, según dicen malas lenguas (las buenas no pueden decir semejante cosa), y titulado *El Comercio*.

El cual si anda tan informado en asuntos de Comercio como en noticias de caza, ya pueden sus lectores hacer operaciones frías en su palabra *honrada*.

Veán, veán ustedes cómo nos cuenta un hecho ocurrido en los montes de este concejo:

Es el caso que no hace muchos días, cazando el Sr. Moutas con otros amigos hirieron de muerte á uno de los citados cuadrúpedos, que perseguido por los perros, fué á caer cerca de unos paisanos, quienes no encontraron nada más fácil que apoderarse de la pieza y quedarse con ella.

Prevenida del hecho la Guardia civil, fué al lugar del suceso y allí, en casa del señor cura, encontró de juega á los hábiles cazadores de reses muertas, cenando la que á tan poca costa habían cobrado.

Lo doloroso del caso es que la partida que le jugaron al Sr. Moutas, si les proporcionó una cena suculenta y rociada seguramente con bendiciones del sacerdote, en cuyo domicilio tuvo lugar, les proporcionó digestión un tanto desagradable, ya que dieron con sus cuerpos y con las orejas y el rabo que quedaba del jabalí, en la cárcel.

Todo lo narrado es cierto menos lo que para el colega constituye la sal y pimienta de la noticia.

Ni la Guardia civil encontró á los paisanos comiendo el jabalí en casa del cura; ni éste participó poco ni mucho de la presa.

Lo que hubo fué que los vecinos de Faedo cogieron un jabalí que iba herido, y como no tuvieron, como *Adeflor*, quien les pagase la carrera de Derecho para conocer la ley de caza, creyeron de buena fe que la presa les pertenecía, como pudo también haberlo creído el párroco aludido, sin que por ello desmerezca á los ojos de toda persona sensata.

¿Hay en esto algo de extraño, ni siquiera censurable?

El mismo *Adeflor* con todos sus estudios (que no son muchos) se vería en calzas bermejas si de repente en un examen le presentaran el caso á resolver.

Y sin embargo ¡vaya unos aspavientos que hace el diario gijonés por lo que no tiene maldita importancia!

Bien ha hecho el Sr. Moutas en defender su derecho.

Pero *El Comercio* ha metido la pata extrañándose de la ignorancia de los paisanos de Faedo y ha enseñado la oreja relatando con fruición la juega imaginaria celebrada en la casa del Cura.

Precisamente este digno sacerdote se ha negado á aceptar una parte de la pieza cobrada que le ofrecían sus feligreses, sólo porque supo que se discutía la propiedad de la misma.

¡Vaya, vaya con *El Comercio*!

¡Y aun hay católicos que creen que el colega no es de la cáscara amarga!

¡Claro! ¡Un periódico que habla de cenas suculentas «rociadas seguramente con bendiciones del sacerdote.»!

¡Es afán de mentir, inventando patrañas contra los curas!

Pravia.—Imprenta del Colegio